



Foto Prensa Libre: MARIO LINARES

Cada 15 días, un representante de Grameen Credit llega a las comunidades, y las mujeres pagan su deuda puntualmente.

POR GEMA PALENCIA

Catarina Conós era analfabeta, pero con esfuerzo aprendió a escribir su nombre, ya que saber eso y entregar una fotocopia de su cédula fueron los únicos requisitos que le pidieron para obtener un microcrédito. Con Q1 mil que le entregaron, pudo abrir una pequeña tienda en la aldea Panimaché, de Panajachel, Sololá.

En ese lugar son ya 25 las mujeres que han conseguido un préstamo, y, gracias a ello, han puesto en marcha pequeños proyectos de confección de huipiles, compra de semillas para cultivar o pequeños comercios. No son las únicas, en Sololá, cinco mil 106 mujeres han recibido un préstamo por medio del Grameen Credit. Una delegación del conocido como Banco de los Pobres, entidad que puso en marcha en Bangladesh Muhammad Yunus, premio Nobel de la Paz, y que comenzó a operar en el país hace poco más de un año.

Es día de reunión y todas llevan en su mano una cartilla amarilla, donde les anotan la fecha de pago y la cantidad que han abonado. En este caso es el banco el que va a la comunidad, para facilitar las gestiones.

Cada dos semanas, quienes recibieron un préstamo de Q1 mil tienen que entregar Q50 —Q43 de capital, Q5 de interés y Q2 ahorro—. Pagan un 20 por ciento sobre saldo. Los primeros créditos son de Q1 mil y se va aumentando la cantidad cada seis meses, a medida que demuestran responsabilidad en la devolución del dinero.

Fomentar valores

Antes de comenzar, rezan y repiten en su idioma las cuatro máximas del grupo: disciplina, unidad, coraje y trabajo duro. En las reuniones no se limitan a entregar el dinero, también reciben capacitación sobre salud o desarrollo personal.

Además, se debaten las "diez decisiones", una serie de reglas en las que se potencia que lleven a los niños a la escuela, el cuidado de la casa, el tener hábitos saludables o ayudar a los demás, entre otras.

Marta Elena Pichol es la jefa de

MICROCRÉDITO para los más

Más de cinco mil mujeres que han recibido préstamos han dado el primer paso para romper el círculo de la pobreza. Grameen Bank les dio la confianza, y con su esfuerzo darán un mejor futuro a sus hijos



Foto Prensa Libre: MARIO LINARES

Marta Elena Pichol ha podido cumplir su sueño de montar un taller de confección de huipiles.

grupo de la aldea Panimaché. La eligieron porque es la que mejor escribe; además, habla español y kaqchikel. Tiene 22 años, dos hijos, y desde hace seis meses un microproyecto para la confección de huipiles, donde da trabajo a dos empleadas.

Hace mucho tiempo que quería poner su negocio, pero nunca lograba reunir dinero para hacerlo. Ahora ya está pensando en el nuevo préstamo que le darán la próxima semana, con el que va a comprar más hilos y tela, y podrá emplear a dos mujeres más.

Con los Q1 mil que recibió Juana Pichol, otra de las beneficiarias, pudo comprar más productos para la tienda

que acababa de abrir. Ahora, además de alimentos, vende zapatos y otros enseres que le piden sus vecinos. Cuando llegaron a la aldea a explicarles el proyecto, les extrañó que les fueran a entregar dinero sin más requisitos. Ahora cada una trabaja para conseguir beneficios con sus proyectos y se apoyan entre ellas cuando alguna no ha conseguido a tiempo el dinero para hacer frente a los pagos.

El banco de los pobres

Alomgir Hossain, llegó de Bangladesh a Guatemala para dirigir el proyecto, y asegura que el resultado ha sido muy positivo, y hasta la fecha

Loable labor

Muhammad Yunus creó .
Grameen Bank, en 1983,
en Bangladesh.

- **Tienen** delegaciones en 39 países, aunque hay otros gobiernos que han copiado el sistema.
- **Trabajan** en Guatemala desde abril del 2006, y se inició gracias al aporte de Whole Planet Foundation. Cinco mil 106 mujeres han recibido préstamos sin aval.
- **Ninguna de** las beneficiadas ha dejado de pagar ni uno solo de los plazos.
- **Wendy** de Berger, esposa del presidente de la República, ha dado apoyo al proyecto y gestiona por que se amplíe a todo el país, en colaboración con Banrural.

ÉDITOS s pobres

ninguna de las mujeres ha dejado de pagar sus plazos. "Están saliendo adelante con los préstamos", dice.

En Sololá, los proyectos que han puesto en marcha las mujeres son muy diversos, además de confección o tiendas, han invertido en semillas para cultivos, crianza de animales, artesanía o en la compra de teléfonos celulares, para alquilarlos a sus vecinos.

Buscan a las más pobres entre las pobres, y se aseguran de que la familia tenga verdaderas necesidades antes de otorgarle el préstamo. El 98 por ciento son indígenas. "Tienen mucha fortaleza y empeño en salir adelante si se les da la oportunidad", agrega.

El sueño de Hosaaín es poder extender el proyecto a todo el territorio nacional. Para ello están negociando ampliarlo, en colaboración con Banrural y la Secretaría de Obras Sociales de la Esposa del Presidente.

En poco más de un año, el banco de los pobres ha llevado no sólo un modo de salir de la pobreza a cinco mil 106 familias, sino una oportunidad para muchas mujeres para crecer, fortalecer su autoestima y ser las gestoras de su desarrollo. Con el apoyo de Q1 mil han demostrado su responsabilidad, su capacidad de esfuerzo y son la garantía para que sus hijos vivan un mejor futuro.

TESTIMONIO



Foto Prensa Libre: MARIO LINARES

Oportunidad

Catarina Conós se dedicaba a bordar huipiles, pero con ese trabajo obtenía poco dinero. Cuando le ofrecieron el microcrédito, decidió aventurarse a abrir una tienda en su comunidad. Catarina no habla español, y tampoco sabía cómo escribir su nombre. Ahora aprendió y está ilusionada porque le van a aumentar la cantidad en préstamo, después de que devolviera puntual, durante seis meses, el dinero que le otorgaron.